



TOMA Y LEE

DOS MODOS DE INVENCION NARRATIVA

Desde algunos años, la monotonía idiomática campea en todos los sitios de nuestro país, invasiva, monocorde y arbitraria. No es cuestión menor. Déjase que la masa ciudadana, y la otra menos entusiasta de lo cívico, manifiestan por igual y sin alisbo de rubor una suerte de habla trivial, inocua y desabrida como santo y sería de un espíritu que poco tiene de tal, y sí, mucho de adocenado temor de singularizarse.

Probablemente, en este fenómeno esté presente una confesa repulsa a un lenguaje capaz de precisión y de matices, puesto que la civilización de masas avienta toda referencia a lo genuino, en cambio se complace en la rutina y en la inercia de hato, paños y bandadas humanas.

Me refiero a una de esas manías: "creerse el cuento" y a sus derivados "el cuento de", "y todo el cuento", etc... Parece no existir alternativa. Se esfumaron los sinónimos. Y lo más deplorable es que, sin excepción de hablantes, profesionales y estudiantes, albañiles y periodistas, entrevistados y entrevistadores definen certezas e inseguridades a base del mismo expediente. Hoy puede el mundo dividirse entre quienes se creen el cuento y quienes carecen de la confianza.

Afortunadamente, aún es posible referirse en propiedad a ese formato, siempre antiguo y siempre nuevo, del cuento, del verdadero cuento, invención escrita que

espera de la compañía de alguien, para entregarle un nuevo sesgo de lo humano, acaso una esquina, tal vez un borde de lo mucho que es necesario compartir desde la palabra.

Miguel Reyes Suárez acerca la realidad en una colección de pequeñas narraciones que titula *La zona peligrosa* (Editorial Pobeta, 2000). Conocíamos de él *Pamela* (1985); *Extraños visitantes* (1988) y *Pamela II* (1997). El libro en referencia desarrolla ángulos imprevistos, súbditos, de la realidad cercana. Un breve argumento basta a encaminar hasta un epílogo de campana volcada. Los finales aceptan fisonomías de encrucijadas, de explicaciones, de salidas abruptas al modo de treguas o desahogos propios de un inquieto suceder.

Empapados de humor, los cuentos, más que creeros o desafiar sus verosimilitudes, se disfrutan en la lectura que, en este caso, es entretenimiento sin más. ¿Debería eludirse esta posibilidad en beneficio de tortuosos recovecos o

de agravadas consideraciones? Afortunadamente, el autor se la atreve hospedar con sencillez los reveses humanos, esos tiros por la culata que a veces son promesas o lusiones desmentidas por la impredecible conducta de los otros. Tal el candidato derrotado, por ejemplo.

Percepción y despliegue de lo otro que habita en cada quien: temor, necesidades, anhelos, debilidad o pobreza son, el último trámite, llaves de pequeños argumentos culminantes, como se dijo, en sorpresas o torceduras del acaecer. Pero en el acierto radica también el peligro de la repetición que celebramos.

Fuerte, por momentos desgarrador e intenso, el modo de contar de Ricardo García, autor de *Revoltijo* (La Garza Morena, 1999). Director - fundador de una revista literaria homónima del sello editorial mencionado, también le pertenece la novela *Amanecer* (1997)

La galería de personajes es, en su caso, una abigarrada concentración de destinos adversos, provocados por la exasperación de vidas que les llevan a encrucijadas, a ser rebasados el autocontrol y la finalidad de mejores versiones de sí mismos. Monologantes, obsediados o desdeñados cada uno se juega la vida en un acto, como si apostaran a confirmarse, al extremar sus responsabilidades, innegablemente violentas, a las que se entregan con fruición de alienados, en algunos casos. "Cerré bien puertas y ventanas. De un armario saqué mi vieja Winchester 45 y le llené el cargador de balas "por siaca", dice uno de los personajes de "Historias de bandidos", al concluir el volumen.

Salidas que son estrépitosos o negaciones de toda liberación, el reconcentrado suceder de los cuentos de Ricardo García confirma la endeble potencia humana respecto ajenas voluntades o, lo que no es menor, toma evidente la variedad que esgrime la vida para diezmar la resistencia ante los embates y exigencias, acibarar los motivos más altos de vivir. Lo insólito y lo instintivo gobiernan estos dos modos de contar historias, jirones de existencia que, en Miguel Reyes y en Ricardo García, gozan de buenos intérpretes.

Juan Antonio Massone

Dos modos de invención narrativa [artículo] Juan Antonio Massone

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos modos de invención narrativa [artículo] Juan Antonio Massone

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile